



MEMORIAS SOBRE LA PINTURA DIDÁCTICA Y LA ESCRITURA FIGURATIVA DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS





DEDICATORIA A EL BARON, SR. GROS

*encargado que fue de los asuntos de Francia en México
y en Nueva Granada, Ministro plenipotenciario ante la República de la Plata, etc.*

Sr. Barón:

La pintura, asunto de estas Memorias, no tiene como finalidad el arte, ese culto a la forma y al color, sino más bien una enseñanza, una utilidad práctica. Se dirige sobre todo a la memoria, que no al sentimiento o a la imaginación, lo cual le ha acarreado en ocasiones el calificativo de mnemónica. Yo la llamo *pintura didáctica* para distinguirla de la *pintura artística*, como la de Rafael y la de Claude le Lorrain, a la que vos dedicáis loables momentos de ocio.

La pintura didáctica, la primera forma con la cual el hombre vistió su pensamiento, y por largo tiempo el único depósito de sus conocimientos, es la fuente común de la ciencia y del arte. Es inseparable de una escultura igualmente *didáctica*, como lo prueban los bajorrelieves puramente fonéticos. Tanto la una como la otra se remontan a la infancia de los grupos sociales a través del tatuaje: pintura, grabado, blasón en la piel humana, que entre nosotros se opone a la civilización y al uso del vestido y que fue durante mucho tiempo el principal obstáculo del arte americano. Incluso en México las imágenes de las divinidades tienen por lo general como paradigma al hombre tatuado. En el tatuaje se vinculan, con los primeros rudimentos de la pintura didáctica, y más particularmente *heráldica*, los colores artificiales, las incisiones, las ligaduras, las perforaciones consagradas por la condición americana de jerarquía, las mutilaciones religiosas, incluidas en ellas un tipo de circuncisión, además de las doctrinas médico-advinatorias análogas a nuestra frenología, pero más extendidas y verdaderas causas del moldeado de la cabeza de los recién nacidos y de las deformaciones a las que precipitadamente se les ha dado el valor de hechos anatómicos.



¿Se ha liberado el arte mexicano de las trabas que acabo de señalar? ¿El pequeño número de objetos trabajados con esmero bastaría para convencer de que son verdaderamente mexicanos o de origen extranjero? ¿Son colombianos o simplemente son yucatecos? ¿Tiene fundamento atribuirlos a los hombres blancos que, en diferentes ocasiones, pareciera que recorrieron la América toda, o suponerles el mismo origen que a los negros de Darién? ¿Debe vinculárseles al movimiento en el Caribe, o relacionárseles a las comunicaciones con Asia? Estas son, Sr. Barón, las cuestiones que sólo vos podríais aclarar con una luz auténtica.

Yo, de no ser México, conozco poco. Vos, sin embargo, conocéis los principales aspectos, no sólo de las dos Américas, sino, podría decirse, de los dos continentes. Vos, en México, habéis visto, por así decirlo, casi todo, medido todo, dibujado todo. Vos habéis ingresado el primero a las pirámides de Teotihuacan, así como a las cavernosas profundidades de las Cacahuamilpas; vos, el primero, desde Diego de Ordaz, valeroso compañero de Cortés, habéis alcanzado las cimas del Popocatepetl. Ya en Colombia, ya en las márgenes de la Plata, ya por doquiera que vos habéis sido enviado a dar a querer y a hacer respetar el nombre de Francia, habéis llevado —con el lápiz y pinceles vuestros, y los inventos daguerrianos mejorados por vos— los conocimientos y las habilidades diversas del sabio, del artista y del hombre de Estado. Corresponde al artista tratar las cuestiones del arte; corresponde al observador imparcial y erudito abordar las cuestiones del origen.

Sin embargo, en México, la religión y sobre todo las artes y los métodos gráficos provenían, si no en lo absoluto, al menos en lo fundamental, del oriente. Cortés, creyendo encontrar en la América central la flama prístina de la civilización que describió en sus cartas a Carlos V, emprendió, en compañía de los reyes mexicanos, su funesta expedición a Honduras, y envió a Guatemala a Alvarado, su lugarteniente, para que buscara Tlapalan, país de donde antaño habían venido por mar aquellos hombres blancos y barbados que habían introducido, con esta civilización, un culto de adoración a la cruz muy parecido al cristianismo. Mas el cuarto viaje de Colón y su repentino regreso hacia el Este y el Sur, siguiendo las indicaciones y en parte bajo la conducción de un piloto indígena, nos hace volver, casi, de los lugares tocados por Cortés y por Alvarado, a las partes de la América meridional donde vos habéis hecho una larga estadía. El culto a la cruz, los emblemas fálicos, los caracteres (e indudablemente los libros), diversas instituciones comunes en México y en Colombia, parece que forzosamente colocan en este último



país una flama de donde la civilización habríase irradiado hacia lontananza. El conjunto de tradiciones americanas acerca del paraíso terrestre (Tamoanchan), los presagios, también de origen americano, los de Colón sobre el mismo asunto; los objetos de valor, recientemente traídos de Nueva Granada y que nos recuerdan a los *guanines* aquellos de las costas de Venezuela artísticamente trabajados y posteriormente descritos en 1499 por Alonso de Ojeda; y una gran cantidad de otros hechos, parece que conducen al mismo resultado. De allí la importancia de vuestros estudios tanto colombianos como argentinos.

No se trata todo esto, si bien se entiende, sino de las fuentes más próximas de la civilización que los españoles encontraron establecida en México, y de ninguna manera de las fuentes primitivas de esta civilización, y menos aún del origen de la población americana. Estas dos últimas cuestiones, suponiendo que la última sea eso, lejos de llevarnos a la Mar de las Antillas, nos conduciría a las costas del Océano Pacífico, y principalmente a la costa noroeste frontera a Asia. He aquí el sentido de la expedición de Cortés a California y el secreto de sus proyectos sobre la Mar del Sur e incluso sobre las Molucas.

Cuando odiosas persecuciones estuvieron a punto de asfixiar estas investigaciones, en germen entonces, vuestra enérgica intervención, Sr. Barón, hizo que me hubiera sido posible retomar los trabajos cuyas primicias os ofrezco aquí.

Os suplico aceptéis la dedicatoria y confiéis en los sentimientos de gratitud eterna de vuestro incondicional servidor.

AUBIN

